Poemas a Gabriela Quintana

Otra ciudad, nuevas amigas y nuevos amores, muchos nombres se han convertido solo en eso aunque en algún momento pudieron ser más y es sobre lo que escribo. Los siguientes fueron dedicados a una compañera de trabajo originaria de Ciudad Camargo, Chihuahua, en quién aún en la actualidad puedo reconocer esa mirada que me cautivó hace ya unos 20 años.

**Tibio sol de invierno**

Tibio sol de invierno,

tus labios me parecen

un despertar del tiempo...

aleteo de palomas

en silencio.

Cofre de rubíes,

suspiros, perlas

y versos.

Tenue resplandor de sangre

para teñir mis besos.

Pétalos bañados de rocío,

de un rocío interno,

seguro manantial

de mis anhelos.

Labios... Labios que sin ser míos

habrán de serlo.

Suaves cuchillas

que me destrozan

estando lejos.

Besos...

Cd. Juárez, Chihuahua, 29 de noviembre de 1994.

**Supe de ti…**

Supe de ti en un tiempo remoto

cuando vi una estrella

reflejarse en el agua

y al reflejo tornarse

alma.

Supe de ti en un breve suspiro

exhalado en el bosque

de una alta montaña

y el suspiro volverse

ansia.

Supe de ti al saber que estoy vivo

al saber que tú eres

la otra media naranja

y al mirarme en tus ojos...

magia.

Supe de ti al sentir tus latidos

al juntarse tus labios

en los míos sin habla

y en tu beso decirme

ama.

Cd. Juárez, Chihuahua, 13 de diciembre de 1994.

**Si he de mirar…**

Si he de mirar tus ojos

por un segundo, mi alma

arráncame de este cuerpo

que por tener el recuerdo

de tu mirar tan hermoso

bien vale perder el alma.

Y si he de rozar tus manos

por un instante, mis ojos

arráncame de este rostro

que por sentir la tibieza

de tus manos, mi cabeza

no necesita los ojos.

Y si he de besar tus labios

el corazón, de mi pecho,

arráncame que la sangre

que necesitan mis besos

es el rojo de tus labios

para escribirte más versos.

Cd. Juárez, Chihuahua, 14 de diciembre de 1994.

**Azul será la mañana**

Grande es mi padecer

que el corazón se agiganta

y no hay nada dentro de él,

solo vacío, distancia,

necesidad de querer;

la soledad más amarga...

Negros pedazos de hiel

al palpitar sólo lanza...

Son dos semanas sin ver

la candidez de tu cara

matizada en rosicler

al cruzar nuestras miradas,

dos semanas sin saber

nada de ti y me espanta,

no sé si has de volver

o te quedarás en casa

y si regresas no sé

como decirte que mi alma

ya no te puedo ofrecer

porque al irte, la ingrata,

se fue contigo mujer

olvidando que faltaba

dieras la tuya también

que así las almas se casan.

Grande es mi padecer

que el corazón se agiganta...

tanto amor hay dentro de él...

tanto vacío pues me faltas.

Habrás... ¡Habrás de volver!

Azul será la mañana...

Cd. Juárez, Chihuahua, 31 de diciembre de 1994.

**Palabras**

¿Dice algo mi alma

por mis ojos

cuando te miro?

Acaso dice: Me faltas

eres todo

lo que yo pido.

Palabras... Faltan palabras

para decirte

amor mío

de un sentimiento que mana

donde jamás

lo había habido,

como cual una montaña

que es un volcán

adormido.

Palabras... Faltan palabras

cada ocasión

que te miro.

¿Cómo decirte con habla

lo que tan sólo

te escribo?

¿Cómo mostrar que eres rama

de la pende

mi nido

como dependen de tu alma

del corazón

mis latidos?

¿Cómo conquisto a la dama

a la que quiero

y admiro?

¿Cómo decirte a la cara

que quiero casarme

contigo?

¿Cómo decir cosas tantas

como las que ahora

te escribo?

¿Cómo podemos mañana

estar a solas...

sin testigos,

unidas, quizás, nuestras palmas

y externar

lo que sentimos?

¿Sentimos dije? Oh, mi alma

¡Ya no sé

ni lo que digo!

¡Palabras! ... Faltan palabras...

El corazón

es un mimo

que se vale de miradas

para decir

lo que vivo.

Palabras... Faltan palabras...

¡Más el amor

es mi signo!

Cd. Juárez, Chihuahua, 10 de enero de 1995.

**Lo que a veces siento**

Como flota el ave

en menudo viento

cuando vuelve al nido

que dejó hace tiempo...

Como mueve el aire

en el mar veleros

bajo la tormenta

a seguro puerto...

Como piedra que arde

en el negro cielo

cual si una estrella

que cayera al suelo...

Como mil cadenas

que arrastrara el cuerpo

del caído ángel

que creó el infierno...

Como el aire suave

de un violín sereno

que aunque llora notas

es quien llora menos...

Como dulce trino

en un bosque espeso

y los manantiales

arrullando el sueño...

Como ardiente daga

que llevara dentro

o vasija rara

de mortal veneno.

Como piel de nácar,

suavidad de heno,

la sonrisa franca,

el cuerpo de Venus...

Como cruel guirnalda

en la lira viendo

al tocar las llamas

en que arde el templo...

No es adivinanza,

es verdad... No miento,

ya que así te miro...

ya que así me siento...

Cuando estás hay luces,

cuando no... Invierno,

cuando estás ... Sonrisas

cuando no... Desierto.

He aquí, amada,

lo que yo te ofrezco

es mi amor sin mancha,

es mi amor... Con miedo

porque ser poeta

es estar enfermo,

padecer del alma,

carecer del cielo,

como dos rivales

en un mismo cuerpo

pues ninguno gana

cuando el otro ha muerto.

He aquí, amada,

lo que a veces siento

cuando veo tus ojos...

cuando no los veo.

He aquí, amada,

lo que más deseo:

es mirarnos juntos

en eterno beso,

pero ser poeta

es estar enfermo,

padecer del alma...

carecer del cielo,

Porque ser poeta

es haberme muerto

al dejarte mi alma

sin tener tus besos...

Cd. Juárez, Chihuahua, 13 de enero de 1995.